Telón de Agora

LA EMBUSTERA. CERCA DE LAS ESTRELLAS. LA PÉRGOLA DE LAS FLORES. DEJA QUE LOS PERROS LADREN. VERSOS DE CIEGO. HISTORIA DE VASCO. UNA TAL DULCINEA.

Si alguien ignoraba, tras la paridad de INQUISICIÓN Y PROCESO A JESÚS, el vario talento de Diego Fabri, ahora lo habrá sabido por LA EMBUSTERA, comedia prodigiosa con la que el autor se ha divertido, por lo menos, tanto como el público. La embustera, *Isabel,* es inolvidable, hermana para mí, desde ahora, de los arquetipos escénicos. Creo—y no hay por qué alarmarse—que Molière hubiera firmado esta obra. Fabri, que en PROCESO A JESÚS e INQUISICIÓN se muestra sobrio y hasta poco interesado por la acción "externa", en LA EMBUSTERA juega, se desborda y hace alarde de situaciones, ingenio y desenvoltura de toda índole. Se muestra no sólo autor, sino autor de oficio y algo mejor: de vocación.

Fabri no miente en absoluto, no se contagia. Por no mentir, ni "cierra" la obra. Tras el episodio culminante—no definitivo—echa el telón, sabiendo, y haciéndonos saber, que ni esto será obstáculo para que *Isabel* siga mintiendo. Acaba, habiéndonos presentado una sicología femenina irritante, fatal y divertida; habiéndose burlado, con fino y desenfadado instinto moralizante, de la burladora. Como si nos dijera: "Ya han conocido ustedes a esta pájara. Ahora, vámonos."

Este gran derroche de ingenio en situaciones y frases, estas escenas-ángulo de la protagonista, este ahondamiento sicológico—sin duda ilusorio, como lo es siempre en el teatro—, este desenfado grave y alegre, este "corte" final de ilusionista que, sin embargo, no desilusiona, convergen en un favorito de la remoza Talía.

Mary Carrillo obtuvo merecidamente uno de sus mayores éxitos. Y, con ella y a su alrededor, Consuelo Company, Irene Gutiérrez Caba, Ramón Corroto, José Calvo y Emilio Berrio.

Presentó la obra, en el Recoletos, José Moreno Ardanuy, muy bien adaptada y dirigida por Diego Hurtado, con escenografía de Emilio Burgos.

En el María Guerrero se ha estrenado con éxito la comedia en tres actos CERCA DE LAS ESTRELLAS, Premio "Calderón de la Barca" 1960, de Ricardo López Aranda.

La comedia está bien construída; tiene un fondo noble, y al diálogo, aunque le faltan aún—y sobran—cosas, puede calificársele de sobrio, virtud importantísima en el teatro, nada frecuente en autores jóvenes. López Aranda tiene veintitrés o veinticuatro años. Otro mérito de la obra es la falta de petulancia y pedantería que, en cierto modo, eran de esperar. El autor ha trazado una comedia sencilla en todo, eludiendo —e ignorando, tal vez—trucos; interesándose por lo simple, vulgar, cotidiano; por los gastados e innumerables eslabones de cualquier existencia. López Aranda ha trabajado con suficiente soltura, además, en un gran censo de personajes.

La dirección de José Luis Alonso, el decorado de Burmann y las luces de Mayoral contribuyeron al merecido éxito, con un grupo de actores ilustres: Milagros Leal, Lola Cardona, Ana María Vidal, María Luisa Hermosa, Pepita C. Velázquez, Isabel Ortega, Matilde Calvo, José Bódalo, Antonio Ferrandis, Fernando Marín...

En el Español se ha presentado la Compañía profesional de la Universidad Católica de Chile, que ha estrenado LA PÉRGOLA DE LAS FLORES, DEJA QUE LOS PERROS LADREN y VERSOS DE CIEGO.

La primera es una comedia musical con libro de Isidora Aguirre y música de Francisco Flores del Campo. El enredo es gracioso y bellas las melodías, de inspiración popular. Dirigió la obra Eugenio Guzmán y en ella hicieron su presentación todos o casi todos los magníficos actores—alrededor de cuarenta—de esta compañía excepcional: Ana González, Silvia Piñeiro, Maruja Cifuentes, Lucy Salgado, Elena Moreno, Violeta Vidaurre, Eduardo Naveda, Mario Montillas, Héctor Noguera, Archivaldo Larenas, Justo Ugarte, Mario Hugo Sepúlveda, Aníbal Reina...

DEJA QUE LOS PERROS LADREN es una comedia excelente, en cinco cuadros, de Sergio Vodanovic. Obra para cinco actores que bordaron sus papeles respectivos, concebidos con intensa preocupación social. La dirección corrió a cargo de Pedro Mortheiru, con luminotecnia de Bernardo Trumper y escenografía de Detmer Aising.

VERSOS DE CIEGO, quizá la de más fuerza y originalidad, es obra del cuentista y dramaturgo Luis A. Heiremaus. Constituyó este estreno, con el que se despidió la Compañía, un apoteosis. La obra es una estampa de Navidad continuada, de gran lirismo y hondo significado social cristiano. Todo: luminotecnia, escenografía, vestuario, música y canciones contribuyeron a una feliz noche de despedida.

El conocimiento de esta Compañía, dirigida por Eugenio Dittborn, ha motivado en nuestro público una incesante y conmovedora manifestación de amor a Chile, en un clima familiar de emoción, palabras, himnos y ovaciones.

Lo mejor de HISTORIA DE VASCO, de Georges Schéhadé, estrenada en el teatro Goya, fué el entusiasmo que puso Antonio Guirau, director del "Teatro de Cámara Pigmalión". El cortó la obra, de una versión de Rodolfo Usigli, y bregó sin descanso por esta "gloria" de la vanguardia teatral que es Schéhadé.

HISTORIA DE VASCO es aburridísima, monótona y reiterativa en sí misma y respecto a sus hermanas, las otras obras del autor libanés. Viéndola, tiene uno la impresión de que el autor ha logrado algo monstruoso, a veces atrayente, a fuerza de idiotez y desconocimiento. ¡Cuánta palabra! ¡Cuánto amagar y no dar poético! ¡Cuánta torpeza!

Esforzados y loabilísimos, en sus papeles de *Margarita* y *Vasco,* estuvieron Maite Blasco y Francisco Merino.

En el Recoletos se extrenó también UNA TAL DULCINEA, de Alfonso Paso, "juego" en dos partes. Paso define sus "juegos" como "piezas en apariencia frívolas, confeccionadas con el afán de hacer reír, de divertir o interesar, pero que, tal vez, a fin de cuentas, encierren un trasfondo más noble". En esta comedia el autor juega con el tiempo, la realidad, el ideal o la ilusión humanos. Juego serio, dramático. Pero lo hace con levedad maestra, que sume al espectador en felicidad impregnada de grata melancolía y le hace ganar el tiempo. Paso, en múltiples obras, traslucía influencias de humoristas españoles bien conocidos (véase nuestra reseña a COSAS DE PAPÁ Y MAMÁ). En múltiples obras se deslizaba hacia una falsa bondad, a lo sensiblero y cursi, a la vulgaridad, cuando quería ser profundo. En ésta, no hemos notado esas influencias ni su paso en falso habitual al trascenderse. UNA TAL DUCINEA es una interesante, deliciosa, magnífica comedia. Que, además, podía haberse quebrado fácilmente. El ir y venir continuo de 1547 a 1961 sin más ayuda que la palabra y un leve cambio—a veces aparente—en la situación, sin luces, sin tramoya, sin aparatosidad y convenciendo, distrayendo y encantando a todos, es, a mi juicio, el logro de más valor en la obra y nada fácil, por cierto.

Nos gustaría mucho que fuera éste el anuncio de un nuevo y personal Alfonso Paso. Ahora quizá nos dé la clave, y a él la pauta, saber que esta comedia ha sido escrita en dos meses y medio, tiempo que, podemos asegurarlo, no ha empleado ni con mucho en la mayoría de sus obras.

Los actores fueron dignos del fino "juego": Maite Blasco, delicada actriz; Ramón Corroto, personal, como siempre; José María Rodero, magnífico *Enrique*. Y, en papeles secundarios, José María Escuer, José María Vilches y Antonio Martínez.

La dirección, de Gustavo Pérez Puig, sirvió "con manos de cristal" la levedad, gracia y emoción de la obra.

M. F.